

Según las conclusiones del artículo *Internal Auditors: Helping Businesses Prevent New And Deter Ongoing Employee Frauds*, escrito por Treadwell, Gregory W., publicado en *Journal of Business and Accounting*, San Diego Tomo 15, N.º 1, (Fall 2022): 20-31: “*Without any doubt, any business can become a target for employee fraud. Often the scenario begins with a motivated employee stealing from their employer to obtain retribution, rewards, pleasures, or basic needs. When frauds occur, management may believe punishment will deter future fraud issues. Unfortunately, punishment rarely deters potential perpetrators since they do not believe management will ever detect their misappropriations (Wells, 2008). Fortunately, the presence of internal auditors can communicate to all employees that management is actively looking for fraudulent activities. Internal auditors must simultaneously assist management by developing plans, systems, and controls to uncover new or ongoing frauds. They are out looking for indications of fraud during every audit, and no other department performs this vital role (Holzinger, 2010).*”. En Colombia a duras penas los auditores internos están presentes en las entidades más grandes, generalmente las que están inscritas en el [Registro Nacional de Valores y de Intermediarios de los mismos](#). En realidad, no son una persona sino un grupo o equipo. Su costo suele parecer (o ser) no justificable para muchas empresas pequeñas y micro establecimientos. Sin embargo, no faltan quienes sostienen que deberían estar presentes en todo tipo de entidades. Nosotros hemos observado y apoyamos que

el control interno florezca de la mano de los contadores administrativos, generalmente dueños de los sistemas de información. Sabemos que estos sistemas son un aliado inmenso del control interno en toda clase de entidades. El buen juicio de los empresarios sabe determinar cuándo ha llegado el momento de adicionar al control interno su propio auditor. Las cosas se van dando. No se trata de pensar que los mangos viches son iguales a los maduros. Una buena contabilidad, en la que existen mecanismos de comprobación de la existencia de los activos, suele ser una gran arma contra el fraude. Pero, cuando olvidando todas sus aseveraciones o afirmaciones, se fundamenta únicamente en documentos termina convertida en pura apariencia, fácilmente simulada. La humanidad construyó el control interno desde la contabilidad, dentro de ella, de manera que no solo cumpliera funciones históricas, sino también de control administrativo, como lo fue (o es) el sistema de comprobantes. Hay fraudes contra los terceros y fraudes contra la propia entidad. Generalmente aquellos son los más conocidos por su efecto social. La exposición a la riqueza que implica el empleo es una causa de muchas frustraciones y resentimientos, que pueden disminuirse mucho más con la transparencia que con los controles internos. La transparencia es otra función de la contabilidad moderna que nos cuesta mucho practicar porque es a partir de los secretos que generamos poder. Muchos sindicatos están contruidos sobre la idea de que los patronos explotan a los empleados. La contabilidad debe decir la verdad.

Hernando Bermúdez Gómez